

les, cosa alguna, pero ni aun dudar el hacerla, ò solamente dilatar la execucion de ella? Ser oídos, y celebrados como oraculos, ver obedecidos sus caprichos, no hallar jamás oposicion á sus deseos; no es ésto lo que pretenden; no es ésto (ó, vergüenza!) lo que consiguen? No queréis vosotros mismos, amados oyentes míos, que vuestros hijos, que vuestros domesticos no sean vuestros mas que á medias? Consentis, que no os obedezcan sino quando lo juzgaren à proposito, y quando no tengan otra cosa de mayor conveniencia, de mayor gusto, de mayor facilidad que hacer? No les decís todos los días, que todo su tiempo es vuestro, que todos sus servicios son para vosotros? Juzgais estas leyes demasiado rigorosas? Y nos quejamos nosotros de la necesidad de pertenecer sin reserva al mas justo, al mas sabio, al mas liberal, al mayor, y mas digno de todos los Señores! Esta necesidad es du-

dura. Preguntadlo á estas ilustres esposas de Jesu-Christo, que despues de haberle generosamente seguido desde la edad mas tierna, acaban de renovar con tanto ardor, como alegria sus antiguos votos, y de protestar en presencia de estos Altares, que harían aún cien veces su primer sacrificio, si su primer sacrificio estuviera por hacerse. Ellas os dicen por su conducta mucho mas eloquentemente, que todos los Predicadores, que no hay cosa mas suave, que esta necesidad, que os parece tan pesada, ni hay cosa en el mundo, que no debiera sacrificarse por comprar la paz, el consuelo, la dicha de que gozan. Porque lo que nos hace infelices, vosotros lo sabeis, christianos oyentes; lo que nos hace infelices, es, que no somos aun enteramente de Dios; que tenemos deseos opuestos à la voluntad de Dios; que queremos satisfacer las pasiones à pesar de la prohibicion de Dios; que buscamos alguna otra cosa que Dios.

Nues-

Nuestro corazon no fue criado sino para él, él solo puede fixar su inconstancia, saciar su codicia, llenar su inmensidad. Si Dios no está perfectamente contento con nuestro corazon, nuestro corazon nunca estará contento consigo mismo; experimentará siempre un vacío, una inquietud, una turbacion, una sed, unos deseos, unos temores, que le tendrán en la amargura, y le despedazarán.

Terrible flaqueza la del hombre, que busca su felicidad en donde no la hay, y que no puede resolverse á buscarla en donde sabe, que la hallará seguramente! Qué ganamos, christianos, con estos miramientos, y estas miserables reservas de que usamos con Dios? Ah! sin duda, dice San Cypriano, aunque seamos bastante para él, no es él bastante para nosotros, y nos falta aún alguna otra cosa despues de él. Sin duda somos demasiado para él, y nos debemos partir entre él, y alguna otra cosa: *Sufficit tu*

*Deo;*

*Deo; sufficiat tibi Deus.* Toda la confusion, todo el dolor de los Santos, dandose á Dios, fue no poderle dar mil veces mas. Nosotros, que somos tan pequeños, y tan miserables, pretendemos ajustar, y componernos con él; le disputamos el todo; tememos, segun parece, hacer por él demasiado. Como no le tengamos absolutamente olvidado, creemos, que está siempre bien servido: *Ne dimittas legem matris tuae.* Son estos los documentos, que os ha dado vuestra Santissima Madre? Es este el exemplo, que os ha dado la que despues de haverse consagrado tan temprano, se entregò tan universalmente, y fue despues tan constantemente fiel?

### TERCERA PARTE.

**P**Ara decirlo, pues, todo, en dos palabras, lo que hizo Maria al tercer año de su edad, lo hizo siempre mientras vivió: nunca tuvo disgusto,

Tom. IV.

M

ni